

Una conversación geopolítica con Bernabé Gutiérrez

La pasión de Bernabé es la geopolítica y ha hecho de ella su profesión.

15 noviembre de 2016. Por Cristina G.

Hoy he quedado con Bernabé Gutiérrez en un Starbucks cerca de la Casa Blanca, Washington DC. El lugar y los acontecimientos recientes son idóneos para mantener una conversación geopolítica.

Cristina: Empezamos Bernabé. Dame una definición de geopolítica.

Bernabé: Es el estudio sistemático de los factores, relaciones y tendencias macro políticas y cómo afectan a países, compañías y mercados.

Eres Licenciado en Historia y posgrado en Crisis Internacionales. Has participado en programas de alta dirección en la University of Pennsylvania, IESE y Harvard Kennedy School. Trabajas como asesor-coach geopolítico, ¿cómo has llegado hasta aquí?

Empecé mi carrera profesional en Washington DC hace casi diez años. Allí tuve la oportunidad de conocer de cerca Capitol Hill, *think tanks* y aprender de profesionales con más de treinta años de experiencia (CIA, DoD, Fortune 500). Con ese bagaje, me lancé a crear mi propia compañía de asesoramiento geopolítico para CEOs e inversores. Y hasta hoy.

Un lema.

El líder como estadista. Hoy en día no se puede gestionar una empresa u organización de espaldas al mundo.

¿Puedes explicarlo?

Peter Drucker apuntaba que en cualquier organización, independientemente de su misión, el CEO es el enlace entre el interior, la organización, y el exterior, el mundo. Dentro, hay sólo costes. Los resultados están en el exterior.

Y aquí entra en juego la geopolítica.

Exacto. El líder es responsable de vincular el mundo que le rodea con la organización que dirige. Y tomar las decisiones óptimas.

¿Cómo se hace un líder estadista?

Es una habilidad que se desarrolla con la práctica sistemática de tres preguntas fundamentales: qué está pasando en el mundo, cómo nos afecta y qué podemos hacer. Utilizo estas preguntas para analizar las cuestiones que desvelan a mis clientes e identificar los riesgos y oportunidades que ofrece el escenario internacional.

El líder estadista practica sistemáticamente tres preguntas fundamentales: qué está pasando en el mundo, cómo nos afecta y qué podemos hacer.

Alguien que hace preguntas, aprende.

Soy preceptor de una niña de 5 años y puedo asegurarte que el cerebro de los niños es una máquina de hacer preguntas, llegando a hacer ¡hasta 300 al día! Es una curiosidad innata la que permite a los niños ser esponjas y aprender constantemente.

La práctica hace al maestro.

Y transforma a un músico, a un atleta o a un ejecutivo mediocre en un campeón.



Bernabé manteniendo una conversación geopolítica con su principal cliente.

¿Por qué la geopolítica te desvela?

Porque es una cuestión de tiempo que la próxima crisis, burbuja o conflicto estalle.

El mundo está en continuo movimiento, ¿cómo gestionar el riesgo en un mundo inestable?

Hay dos aspectos básicos. Por un lado, se precisa de análisis dinámicos, que se vayan ajustando a la realidad cambiante. Muchos expertos erran en sus predicciones porque sólo escuchan lo que quieren escuchar. Un buen analista debe ser un pensador sutil. Debe tener un apetito constante por la información, la disposición de revisar sus análisis a la luz de nuevos datos y la capacidad de sintetizar información de múltiples fuentes. Por otro, mi experiencia me dice que el 80% de la geopolítica proviene del 20% de los países. Así que intento evitar el ruido y enfocarme en aquellos acontecimientos geopolíticos que considero son esenciales.

Grosso modo, ¿qué está pasando en el mundo?

Hay una frase de Antonio Gramsci que creo ilustrativa: "El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos". Este cambio o reestructuración del sistema mundial que estamos viviendo es el que produce mayor riesgo político global, volatilidad, inestabilidad e incertidumbre.

¿Con qué tipo de monstruos tratamos?

Oriente Medio es un buen ejemplo. Ocupa el 80% de las reuniones de crisis de la Casa Blanca: Irán, Arabia Saudí, Iraq, Siria, Libia, Turquía, refugiados, Isis, terrorismo, etc.

Y, ¿cómo ves España?

Hace 20 años que mi amigo el filántropo Diego Hidalgo escribió el libro *El futuro de España*. Allí apuntaba una serie de desafíos estructurales que todavía siguen vigentes y de forma más apremiante: Europa y el euro, el Magreb y la inmigración, el paro, las pensiones, la educación, el funcionariado, la erosión del sistema democrático, la fractura e inestabilidad política, la cuestión de Cataluña, el escaso crecimiento económico, la política fiscal, la pérdida de influencia exterior, la competitividad, la corrupción, la deuda pública y privada, la demografía, ¿seguimos?

¡Bonito panorama! ¿Qué opinas de la situación de Europa?

Las múltiples crisis que todos podemos observar, independientemente de su matiz político, social y/o financiero-económico, parten de una misma raíz, a saber: que la Unión Europea y el euro son un *experimento* que funciona a base de prueba y error. Y parafraseando a Benjamin Disraeli, los experimentos en política acaban mal.

El pasado 15 de Julio te pregunté: ¿Quién será el próximo presidente de los Estados Unidos? Y tu respuesta fue: "Una de las lecciones que he aprendido durante estos años es a pensar en términos de probabilidades en vez de certezas. Diría que Hillary Clinton tiene el 65% y Trump el 35%. Lo que no significa que Clinton vaya a ganar, ya que como hemos visto en el caso del Brexit no siempre gana quien tiene más probabilidades".

Pues eso, que no siempre gana quien tiene más probabilidades. Como en el fútbol.

Entonces, ¿es todo una cuestión de probabilidades?

Sí, de probabilidades y análisis dinámicos como he dicho antes. Siempre recuerdo que en 1963 el 99% de los expertos creía que la creación de Singapur era un absurdo social, económico y geopolítico. A día de hoy es uno de los países más competitivos.

Tu trabajo es ayudar a tus clientes a entender mejor qué está pasando en el mundo. ¿Algunas claves sobre Trump?

Diría tres. La primera que la relación de Trump con el mundo será puramente transaccional: intereses prácticos y acciones concretas, sin atender a principios filosóficos, teóricos o morales. La segunda sería la relación de Trump con el Congreso. Si consigue ganarse la aprobación del Congreso, entonces podrá llevar adelante políticas de calado. Por último, todo presidente hace frente a una crisis que determina el rumbo de su política.

Mientras tanto, la reacción del mercado ha sido positiva.

Es curioso. Trump es una gran incógnita y no hay nada que inquiete más al capital que la incertidumbre. Hay que ser cautos porque a estas alturas nadie sabe cómo Trump va a afectar al mercado (crecimiento, inflación, tipos de interés, proteccionismo, etc.) o a la situación geopolítica. En cualquier caso, la llegada de Trump no es ajena al contexto general, ya que se suma a un número cada vez mayor de líderes nacionalistas y/o populistas: Putin en Rusia, Erdogan en Turquía, Abe en Japón, Modi en India, Xi Jinping en China, Brexit, entre otros.

En nuestra anterior conversación señalabas que "históricamente, las desigualdades socioeconómicas se han resuelto vía populismo, revoluciones y guerras."

Así es. Hasta ahora los bancos centrales han distorsionado considerablemente los mercados financieros sin beneficios aparentes para la economía real. Al menos esa es la percepción de una gran parte de la población. Y eso está teniendo consecuencias políticas evidentes.

¿Es posible un conflicto entre China y Estados Unidos?

Es posible. Mi profesor de Harvard, Graham Allison, sostiene que en 12 de las 16 ocasiones en las que una potencia emergente ha desafiado a la potencia hegemónica en los últimos 500 años, el resultado ha sido un conflicto armado.

¿Por qué China te quita el sueño?

Me preocupa la credibilidad de sus datos, la desaceleración económica, la erosión del sistema político y las consecuencias que esto tenga a nivel geopolítico. Los últimos 30 años han sido espectaculares, probablemente irrepetibles. Me temo que el problema de China es su gran éxito. Y el éxito pasado no asegura el éxito futuro.

¿Qué opinión te merece Rusia?

Hablar de Rusia es hablar de Putin. *No Putin no Rusia*. Desde su llegada al poder en el 2000, la clase media ha pasado de representar el 15% al 25% de la población. En cualquier caso, hablamos de un país con una economía frágil, un fuerte liderazgo y grandes ambiciones geopolíticas. Quizás, con la llegada de Trump, Rusia vea la puerta abierta para ampliar su zona de influencia y acción. Sin embargo, los datos históricos dicen que existe una correlación entre el alto precio del petróleo, por encima de los \$80, y la política exterior agresiva de Rusia. Así ha sido en los casos de Afganistán (1979), Georgia (2008) y Ucrania-Crimea (2014).

¿Por qué debería preocuparnos Corea del Norte?

Porque sin arma nuclear no hay régimen. La opción nuclear es una cuestión de supervivencia. Con Corea puede cumplirse una máxima familiar: la primera generación lo crea, la segunda lo disfruta y la tercera, la actual, lo destruye.

Trump ha sido una gran sorpresa para muchos. ¿Qué otras sorpresas puedes aventurarnos?

Por definición, el porvenir es incierto. Sin embargo, puedo citarte algunos casos de baja probabilidad pero alto impacto: la caída del régimen de Arabia Saudí, la independencia de Cataluña, hiperinflación, la ruptura del Euro, un impeachment a Trump, un golpe de estado en Venezuela, el fracaso del acuerdo nuclear con Irán, una nueva intifada, etc.

La historia no se repite pero rima.

Exacto. Los países nacen, se desarrollan y mueren. De igual modo que el 88% de las empresas del Fortune 500 han desaparecido entre 1955 y 2014. Es la creación destructiva de Schumpeter.

¿Qué recomendaciones le darías a un líder estadista?

La primera, que hay dos tipos de líderes: los que viven en una burbuja y los que reconocen el cambio, responden a él y lo utilizan como oportunidad. Estos últimos son los ganadores. La segunda, citando a Andrew Carnegie, que se rodee de la gente más inteligente y capaz. Por último, que busque el mejor consejo antes de invertir o invadir un país. Las decisiones tienen consecuencias, muchas de ellas inesperadas. Otras no.

Y para finalizar... Si quiero saber más sobre qué está pasando en el mundo, ¿qué fuente de noticias me recomiendas?

Personalmente sigo los pasos de Charlie Munger, Bill Gates o Jim Leitner: leo religiosamente The Economist, en su versión impresa. Su lectura semanal me aporta disciplina, visión multidisciplinar y pensamiento crítico. Creo que es el mejor gimnasio para la mente y lo dice alguien que en el 80% de los casos está en desacuerdo con las opiniones que ahí se mantienen. Pero precisamente ahí está el valor añadido.

Pues ya hemos acabado. Muchas gracias.